

El sábado 14 de marzo de 2009, durante la Asamblea 65 celebrada en Buenos Aires, ofreció una conferencia el ex presidente de Colombia (1990-94) y ex secretario general de la OEA (1994-2004), César Gaviria Trujillo.

César Gaviria

Supongo que ya les contaron que me trajeron aquí, además de político, porque he sido periodista, columnista y también militante del periodismo.

Se ha hablado aquí de Venezuela. Yo he sido muy cuidadoso en los temas de Venezuela porque tengo una doble condición que me impone cierta moderación. Fui mediador en Venezuela en algunos de los momentos de más difícil tensión cuando el famoso paro general y después del golpe. Traté de mediar entre el gobierno y la oposición en un período muy difícil para la vida de Venezuela y cuando uno ha sido mediador tiene que guardar cierta prudencia.

Además soy colombiano y ex presidente y algunas veces me toca actuar con la moderación que le corresponde a un ex presidente colombiano cuando tiene un vecino como el presidente Chávez; no puede jugar a ese papel agresivo intemperante que tanto acostumbra el presidente Chávez.

Pero ante la asamblea de la SIP no puedo menos que decir con toda la prudencia y con toda la claridad mi absoluto desacuerdo con las acciones contra la libertad de prensa y la libertad de expresión en Venezuela, particularmente con lo que hicieron con *Radio Caracas* y con lo que están haciendo con *Globovisión*. No podría callar. Faltaría a una responsabilidad conmigo mismo de decir que no sólo estoy en desacuerdo con lo que se ha hecho en Venezuela pero que yo quiero que ustedes todos sean conscientes de que ya hace bastantes años lo que queda de democracia en Venezuela es precisamente lo que ha ido quedando de la libertad de prensa y la libertad de expresión. Porque no hay equilibrio de poderes, no hay contrapesos democráticos sobre los otros poderes. Tiene bastante control el presidente Chávez y su partido expresión. Por eso los pueblos de América deberían tener eso en la mira. Que eso es lo que queda de libertad de expresión en Venezuela y de libertad de prensa y de derechos y que es muy importante defenderlo y preservarlo.

No es que yo haya dicho esto por primera vez a alguno de los amigos venezolanos que estarán aquí y saben que yo pienso así ahora y pensaba así en su momento e hice algunas cosas para tratar de evitar que se consolidaran algunos atropellos contra la libertad de expresión en Venezuela.

Sobre el tema de Argentina sin conocer todos los detalles de lo que dice la ley de medios, no tengo ni la menor duda de que cualesquiera que sean los méritos del caso yo estoy del lado de *Clarín*, o sea yo creo que las leyes de medios son malas. No importa lo que digan, son malas. Eso lo aprendí de la Declaración de Chapultepec y

después he reflexionado mucho sobre eso y no tengo duda, no importa con que intenciones se haga y la mayor parte de las veces se hace con malas intenciones, pero aún personas de buenas intenciones cree que eso puede producir buenos resultados y la verdad es que casi todas leyes que se meten con la libertad de prensa y con la libertad de expresión producen malos resultados en el corto o en el mediano plazo. No hay que regular nada distinto del espacio electro magnético y entre menos cosas se hagan es mejor y lo que se haga debe ir en favor de la libertad y de que haya competencia, no en favor de tratar de defender una supuesta pluralidad que ya existe en la realidad como todos lo sabemos. Porque en la realidad esa pluralidad ya la impuso el Internet.

El Internet rompió todos los monopolios y toda la idea de que había que crear pluralidades. Hoy cualquier ciudadano y no los sectores ricos ni los medios sino todos los ciudadanos pueden acceder libremente a una cantidad de información descomunal. Entonces no hay que defender la pluralidad que ya está defendida por los acontecimientos tecnológicos de nuestros tiempos. De manera que dejando claro eso de qué lado estoy y lo que pienso, quiero comentar un poco porque creo yo que se están generando estas tensiones y estas situaciones en desconocimiento de la libertad de expresión y de la libertad de prensa en Latino América.

Yo personalmente creo que es fruto de la globalización política, que es un fenómeno que se ha desconocido mucho. Creo que la globalización política tiene más peso y significación que la económica y que su máxima expresión, es que hoy todos somos ciudadanos del mundo, ya no somos ciudadanos de un país, quiero decir, a cualquier ciudadano en Estados Unidos, en Europa, en Africa o en Asia o en Latino América, le duele lo que pasa en cualquier otro país y se siente con derechos.

Cuando hay fraude en un país eso genera una indignación mundial. Hoy las organizaciones tienen mucho más peso y más voz de lo que tuvieron en cualquier momento del pasado y son más influyentes en la agenda internacional y en la agenda de los países que en cualquier otro momento. Aún lo que dicen las entidades multilaterales intergubernamentales de los gobiernos empieza a tener un peso significativo y empieza a tener como se trasmite esa globalización política, como se ha generado. Cuando se publica una noticia o una protesta de otro país, cuando se publican los actos contra la democracia en cualquier país o contra la libertad de expresión, cuando se publican y llegan al televisor o nos llegan a las noticias en la mañana, eso de alguna manera lo que hace es consolidar esa globalización política.

¿Y qué les pasa a los gobiernos? Les pasa que tienen una presión descomunal. Una presión que ha llegado a generar que los sistemas políticos de varios países de América se hayan derrumbado. El de Bolivia o el de Venezuela o el de Ecuador o el de Perú para sólo hablar de la región donde yo vivo. Y de alguna manera donde yo vivo también los partidos políticos han sido bastante afectados por esa globalización. Quiero

decir la presión que se hace por la globalización política a través de los medios de lo que pasa en materia de corrupción, o de rendición de cuentas o de falta de equilibrio de poderes o de respeto a las decisiones judiciales, esa que se hace desde afuera termina generando una responsabilidad a los medios de comunicación y los gobiernos terminan reaccionando frente a lo único que pueden hacer, creyendo que son capaces de detener esa globalización a través de controlar los medios o de ponerles presión o intimidar los medios.

Uno puede detener la globalización económica y puede tratar de dar la espalda. Obviamente eso no tiene vocación de permanencia pero puede tratar, lo que es muy difícil de hacer es eso con la globalización política, pero los gobiernos tienen la ilusión y los congresos, y los políticos también de creer que pueden detener eso. Yo no creo que esos problemas se estén generando solo por la crítica interna, no lo creo. Es un fenómeno mucho más global y mucho más acendrado y mucho más profundo.

Y los sistemas políticos han ido cambiando en contra de los gobiernos y en contra de los partidos, quiero decir, hoy a los gobiernos se les exige transparencia, acceso a la información, se denuncian los actos de corrupción, se les critica la falta de contrapesos democráticos, se denuncian con mucho más fuerza las violaciones de los derechos humanos, se denuncian con mucha más fuerza los actos de discriminación contra cualquier tipo de minoría.

Todo eso empieza a darse de una manera y los gobiernos y los partidos lo sienten en contra. Lo sienten como críticas contra ellos y es un fenómeno de cómo la idea de democracia ha ido cambiando también.

Antes era un tema de elecciones, hoy es mucho más que eso. El gobierno que no rinde cuentas de sus actos es antidemocrático, el gobierno que de alguna manera ataca o desconoce o trata de eliminar los contra pesos democráticos asume actitudes antidemocráticas. Todos esos son fenómenos.

Otro factor que merece la pena tener en cuenta, es que la idea de la información imparcial yo creo que está desapareciendo cada vez más y no porque no pueda haber información imparcial sino porque la globalización es un fenómeno tan complejo, económico y políticamente y financieramente en todos los aspectos de manera creciente, que los medios tienen que opinar sobre sus noticias. Para más claridad un ejemplo: tal vez hoy el medio impreso más exitoso, no el más importante es *El Economista*, una revista donde prácticamente cada noticia está cargada de análisis y opinión. ¿Y por qué está cargada de opinión? Porque la gente necesita que le ayuden a entender lo que está pasando. La gente ya no espera de los medios sólo información.

La ventaja que tienen los periódicos y las revistas y los medios impresos es que pueden ayudar a la gente a entender lo que está pasando. La gente necesita que le ayuden a pensar, a entender los fenómenos que hoy suceden en el mundo, y los desafíos que tiene la humanidad y los desafíos políticos y económicos y que fue lo que

pasó en la crisis financiera y lo que no pasó, y cómo se le hace frente a eso. Saber qué es lo que pasa con el cambio climático, y qué es lo que pasa con los grandes desafíos que tiene la humanidad. Es algo que necesita demasiado opinión.

Yo no creo que la libertad de prensa y la libertad de expresión se deban defender con esa idea de que lo que ofrecen los medios escritos o los medios televisivos o los otros, sea que la información es imparcial. La información ya no es tan imparcial. Todo lo contrario. Yo creo que el papel de los medios escritos es precisamente producir información cargada de opinión porque es la única ventaja comparativa que tienen.

Es esa pluralidad de que haya competencia y de que las empresas puedan luchar por su manera de dar información y de contextualizarla para no decir que se carga de opinión contextualizada es la gran ventaja que tienen los medios impresos y la única con la cual pueden de verdad competir con los medios electrónicos, además de la de transmitir su información de manera electrónica.

Ahora bien. Referente a la no intervención, yo creo que los gobiernos tienen que tratar de no meterse demasiado en lo que pase en los otros países pero eso no significa que ya cada noticia local tiene una dimensión internacional, cada problema local tiene una dimensión internacional. Cada vez hay más interdependencia y cada vez más los gobiernos terminan involucrándose tomando posiciones sobre lo que sucede en todo el mundo, sobre lo que ocurre en la región, sobre lo que ocurre en las Américas.

A mí de lo que está pasando en América obviamente me preocupan los proyectos refundacionales y esa idea del socialismo del siglo XXI y todo aquello. Sobre todo por lo que tienen de volver al pasado. Yo escuchaba a don Julio María Sanguinetti, que es un hombre de verdad sabio y un humanista como hay pocos en América, pero es que Latino América tiene ese problema de siempre estar atrapada en el pasado. Es nuestra capacidad de diferencia con los asiáticos. Ellos hacen muchas cosas bien y por eso son eficientes y crecen y logran integrar mucho más gente a sus sociedades y a sus sistemas políticos. Nosotros siempre nos apegamos a las fórmulas y siempre creemos en los milagros y en que hay una manera de hacer las cosas, una clave que nos sacará del subdesarrollo o de la pobreza o de la desigualdad o de las injusticias.

Eso nunca es verdad. Las sobre simplificaciones son fatales. Y toda solución que predique que hay una clave para solucionar los problemas de una sociedad es equivocada y falsa. Los sistemas políticos de Venezuela y de Ecuador se vinieron al suelo porque lograron venderle a la gente, grupos de ciudadanos y políticos, de que la corrupción no era el problema de la sociedad, y que en nombre de que había un problema y de que se necesitaba una sola solución se resolvían los problemas y ya hemos visto el estropicio que esa idea ha causado.

Latinoamérica no saldrá si no haciendo muchas cosas bien y nos faltan muchas cosas por hacer bien. Yo veo con simpatía los nuevos liderazgos en Latinoamérica, empezando por el liderazgo de Brasil. Sin embargo, tengo que decir que algunas veces me duele el silencio que guardan con respecto a ciertos fenómenos que ocurren en la democracia. Yo creo que Brasil puede decir con tranquilidad que no está de acuerdo con los ataques a la libertad de expresión y que eso le da autoridad moral y que le da independencia y que no le quitará su liderazgo en América. No solo tendrá el liderazgo de los gobiernos pero de los pueblos porque ese también se necesita y me preocupa algunas veces cierto silencio que guardan y que no deberían guardar, la verdad, porque es que la libertad de prensa y la libertad de expresión son importantes.

Me ha dolido y me ha preocupado, y lo dije a algunos medios de comunicación, el silencio frente al embargo que le ha aplicado Venezuela a Colombia. Todos estamos en desacuerdo y estamos luchando porque le quiten el embargo a Cuba pero estamos validando el embargo del señor Chávez a Colombia y yo francamente no entiendo eso. Eso es un embargo. Quebrantar las relaciones comerciales de la manera como las está quebrantando Venezuela es un embargo por razones políticas, porque no es por ninguna otra razón que por razones políticas y contra eso deberíamos reaccionar y hay que reaccionar contra todas las cosas que le suceden a las democracias porque eso es lo que está ocurriendo.

En los medios de las Américas tienen que reaccionar contra todas las actitudes antidemocráticas que hay en las Américas. Ese cuento de que hay proyectos políticos que se pueden montar en sacrificio de los proyectos democráticos ya lo vivimos y no es bueno. Los principios democráticos, hoy en el mundo, son unos y no son distintos de un país a otro y hay que defenderlos y yo les invito a que los defendamos.